

dad. No solo exagera hyperbolicamente los vicios, que tiene, mas finge tambien los que no tiene, y calla las virtudes. La imposibilidad de desahogar la ira con las manos, hace rebentar por la lengua quanto veneno puede concebir la imaginacion. Asi pienso, que, generalmente hablando, para hacer un concepto prudencial de los Validos, que incurren el odio público, se debe, por lo menos, rebaxar la mitad del mal, que se dice de ellos. No lo hicieron así nuestros Historiadores en el asunto de Guillelmo de Croi; antes pusieron por escrito quanto entonces gritó la irritacion del Pueblo: en quienes noto tambien un afectado silencio de quanto se podía decir à favor, ò en disculpa del acusado.

103 Una de las cosas que se notaron, ò la que mas se notó, como injuria grande de la Nacion, al Señor de Gevres, fue haver diligenciado el Arzobispado de Toledo à su sobrino Guillelmo de Croi. Este Guillelmo de Croi suena en las Relaciones vulgares de las rebueltas de aquel tiempo solo por su nombre, y apellido; quiero decir, sin especificacion de algun caracter, ò prerrogativa, que le proporcionase en alguna manera à tan alta dignidad; de modo, que los que entre las quejas de la Nacion contra Monsieur de Gevres leen muy ponderado el agravio, que hizo à España en elevar à la dignidad de Primado à su sobrino Guillelmo de Croi, no conciben en este sugeto mas que un obscuro Cleriguillo Flamenco, à quien vendrian muy anchos mil, ò dos mil ducados de renta simples siendo la verdad, que éste, que tan à secas se nombra Guillelmo de Croi, sobre venir de una estirpe nobilissima antes de ascender à la Silla de Toledo, era no menos que Obispo de la gran Iglesia de Cambray, y Cardenal de la Santa Iglesia Romana. No niego, que seria razon dar aquella Prelacia à un natural de estos Reynos; pero no es bien que à la falta de equidad, ò de Justicia, que en esto huvó, se añada con un malicioso silencio la presuncion de que se confirió à un sugeto, sobre forastero indigno. Y valga la verdad: Metan la mano en el pecho los mismos que tan gravemente censuran la accion, y digan con ingenuidad, si hallan-

dose en la positura en que estaba el Señor de Gevres, y con un sobrino estrangero de las circunstancias de Guillelmo, resistirian la tentacion de procurarle aquel ascenso. Por lo menos me confesarán, que es menester para ello una mas que mediana integridad.

104 Asi como para cargar à Guillelmo de Croi el Tio, se calla de Guillelmo de Croi el Sobrino la grande proporcion que tenia para el Arzobispado de Toledo, del mismo Tio se calla muchísimo bueno, que pudiera decirse, expresando solo lo malo. ¿Quién juzgará, que este *Mons. de Gevres*, que suena en el Vulgo de España, y aun en algunas de nuestras Historias, como un mequetrefe Flamenco, sin otra qualidad recomendable, que, la de Ayo del Archiduque Carlos, (que solo este titulo tenia, quando se fió à su enseñanza) y con la nota de un ladronzuelo del oro de España: quién juzgará, digo, que éste, que solo suena un codicioso, y aborrecido vejete, fue uno de los Caballeros mas ilustres, y de mas bellas prendas, que tuvo Europa en su tiempo? Sin embargo, es verdad constante que lo fue. Nobilissimo por nacimiento, como hijo por la linea paterna, y heredero de la ilustrissima, y antiquissima Casa de Croi; y por la materna, nieto del Conde de San Pol, Condestable de Francia: estimable por las qualidades personales, no menos que por su nobleza: famoso guerrero, y excelente Politico. Con la permission de su Soberano Phelipe el Hermoso sirvió señaladamente à los Reyes de Francia Carlos VIII, y Luis XII, en las guerras de Napoles, y Milán. Despues, quando el Archiduque Phelipe vino à tomar posesion de la Corona de España, le dexó por Governador de los Países Baxos: honor, que mostró quanto en la estimacion de aquel Principe era superior à todos los demás Señores Flamencos. Su acertada conducta en esta ocupacion mereció, que muerto Phelipe, fuese elegido por Governador, y Tutor de su Primogenito Carlos, que havia quedado en la tierna edad de seis años. Por el Discipulo se hace conocer el Maestro. Fue sin duda Carlos V uno de los mas cabales Principes, que tuvo el Imperio

rio Romano, aunque se empieza à contar desde Augusto. Mil veces me he lastimado de vér menos encarecidas sus prendas por las Plumas Españolas, que por las Estrangeras. Que por las Estrangeras digo, aunque entren las Francesas, las quales, à la reserva de negarle yá la afición à letras, y à la franqueza, y candor, que celebran en su concurrente el Rey Francisco, le conceden todas las demás partidas, que constituyen un excelente Soberano. Que estos buenos efectos se debieron, por lo menos en gran parte, à la enseñanza de Guillelmo de Croi, sobre dictarlo la razon, y experiencia comun, lo persuade amplisimamente el Historiador Varrillas, el qual en el libro, que escribió, intitulado *Práctica de la educacion de Principes*, propone para ella, como unico, y singularisimo modelo la que Carlos Quinto logró debaxo de la conducta de Guillelmo.

105 Esto fue Guillelmo de Croi por su nacimiento, por sus empleos, por sus virtudes. Y si esto no basta, lease à Pedro Martyr de Angleria ( advierto, que no es Pedro Martyr el Herege, sino un Autor Milanés, muy famoso, y muy Catholico) en una Carta que escribió (está en el libro 17 de sus Epistolas) à Don Luis Hurtado de Mendoza, hijo del Conde de Tendilla, su fecha año de 1513, y su asunto dà algunas noticias de Carlos V, que entonces estaba aún en su adolescencia. Entre ellas dà la siguiente del Ayo, que le instruía: *Nutritium ferunt Guillelmi de Croi, Dominum de Gebres, longa esse rerum experientiam pollentem, qui sit modestus, temperans, & gravis admodum, à quo nullum iniquum notabile virium prodisse unquam.* Así es nada el elogio: *Un hombre experimentadísimo, modesto, templado, de gravísimas costumbres, y en quien jamás se observó vicio alguno notable.* En verdad, que para una solemne canonizacion poco mas era menester; pero esto sería acaso el concepto particular de este Autor. No sino la opinion comun, que eso significa el *ferunt*, y el *iniquum*.

106 Opinion comun dixé, y no de un Pueblo solo, no de una Provincia, no de un Reyno, sino de toda la

Eu-

Europa. Abrase el gran Diccionario Historico, y en él se verá, que en toda la Europa logró nuestro Guillelmo una gra de estimacion. Y porque no se piense, que ésta fue adquirida en los primeros años, y borrada en los ultimos, esta expresion se hace al referir el termino de sus dias: *Après s'etre acquis une grande reputation dans toute l'Europe, & avoir rendu des services tres-considerables à l'Empereur Charles Quint, il mourut à Wormes, &c.*

107 ¿Pero cómo es compatible esto con la avaricia, que se le notó en España? Dos cosas diré sobre el asunto. La primera, que acaso la avaricia no fue tanta como se dixo; y acaso (aunque parezca mucho decir) fue ninguna. Si la nota no salió de la esfera del vulgo, no hallo inconveniente en repudiar enteramente la acusacion, por la facilidad con que el vulgo finge, y cree mil males de los que gobiernan, especialmente si son estrangeros. En nuestros dias vimos dos Ministros altos, à quienes la opinion vulgar corriente notaba de avaros, y usurpadores; de los quales sin embargo se sabe con certeza, que no mancharon sus manos, ni aun en levisima cantidad. *Mentiroso*, y *maligno* son los dos epitetos, que dió al vulgo el excelente juicio de Horacio: *Mendax dedit, & malignum spernere vulgus.* ¿Quién ha de creer à un acusador, que tiene tales qualidades?

108 Lo segundo digo, que en caso que la nota de su avaricia fuese verdadera, este es un vicio, que se debe condenar benignamente à su edad. Era Guillelmo sexagenario, quando vino à España; y raro es el viejo, que no claudica por este lado. En fin, si solo en sus ultimos años y solo en este vicio tropezó Guillelmo de Croi, no por esto dexemos de estimar sus muchas virtudes, y acetemos como proferida de su boca aquella justificacion, en vuelta en confesion de la Reyna de Cartago:

*Huic uni forsàn potuì succumbere culpa.*

## EL GRAN TAMERLAN.

## §. XI.

109 **A**unque este Monarca floreció antes que los do-  
Señores, de quienes tratamos en los paragra-  
fos antecedentes, faltando al orden Chronologico, que  
aquí no es de importancia, le reservamos para fenecer  
con él este Discurso, porque como asunto mas alto, mas  
curioso, y de mas amplitud que los dos inmediatos, pide  
discurrirse en él con mas extension, para la qual se ha-  
lla embarazado un Escritor, quando dentro de la misma  
materia tiene mas que hacer; sucediendole lo que al ca-  
minante, que acelera mas el paso, quanto se halla mas  
distante del término.

110 El nombre proprio del Tamerlán no es este, sino  
*Timurbec*. Asi le llamaban los suyos, y así le nombran  
los Escritores Persianos. Verdad es, que algunos de los  
mismos Orientales le llaman *Timur-lenk*, y así le nom-  
bra Mr. Herbelot: pero otros creen que este ultimo nom-  
bre se le dieron por oprobrio los Turcos, mudando el  
seminombre *Bec*, que significa *Principe*, en la voz *lenk*,  
que significa *coxo*, ò porque en efecto lo era, ò porque  
los Turcos lo fingieron; por lo menos fingieron la causa  
de la coxera, como dirémos mas abaxo. Haviendo pasa-  
do el nombre *Timur-lenk* à Europa, se desfiguró en el de  
*Tamerlán*, ò *Tamorkán*, y de este han usado todos los Es-  
critores Européos hasta de pocos años à esta parte, que  
por los Orientales se supo el nombre verdadero. Pero co-  
mo importa poco nombrarle de un modo, ò de otro, usa-  
mos del nombre, que por acá está recibido.

111 Fue sin duda Tamerlán uno de los mas famosos  
Conquistadores, que tuvo el mundo, aunque entren los  
Alexandros, y los Cesares. Puede ser que las circunstan-  
cias hiciesen mas recomendables las victorias de Alexan-  
dro, y Cesar; pero es cierto, que ni uno, ni otro logra-  
ron tantas como Tamerlán. No solo ningun Escritor le

niega una enorme multitud de triunfos, y conquistas,  
mas tambien le confiesan todos las prendas necesarias para  
lograrlas; de modo, que el ganar tantos Países, y conser-  
varlos despues de adquiridos, no se debe contemplar un  
gratis agasajo de la fortuna, sino tributo debido à su  
valor, y su conducta Militar, y Politica. Pero las virtu-  
des de Conquistador se muestran tan manchadas con las  
fierzas de bárbaro, que, como olvidada en la pintura la  
imagen de hombre, solo se encuentran en ella figurados  
dos extremos, uno de Heroe, otro de bruto. Y porque se  
proporcionasen, ya el origen al proceder, ya las acciones  
de particular à las de Principe, le suponen hijo de un  
pobre Pastor, que dexando luego la ocupacion de su pa-  
dre, se metió à Caudillo de Ladrones: engrosando la in-  
fame Tropa hasta hacerla Exercito, se puso en estado de  
robar Coronas, y Cetros.

112 Como todas estas noticias precisamente vinieron  
à Europa de Turquía, País donde se apestan las que to-  
can à la Persia, no se duda de que todo, ò casi todo lo  
que se halla de falso, y denigrativo en la vida de Tame-  
rán, fue invencion de los Turcos, los quales, sobre el  
odio, que en general tienen à los Persas, miran con par-  
ticular ojeriza à aquel Principe, por haver sido el que mas  
ajó el orgullo Othomano. Para refutar sus imposturas,  
tengo por fiadores los Autores Persianos, que cita Mr.  
Herbelot en su *Bibliotheca Oriental*, y el extracto inser-  
to en las Memorias de Trevoux, de la Historia del Ta-  
merlán, traducida de Persiano en Frances estos años pa-  
sados por Mr. Petit Lacroix.

113 Es falso lo primero lo que se dice de su baxa  
extraccion; y los Autores Orientales, que vieron Herbe-  
lot, y Petit Lacroix, le suponen nobilísimo, y descen-  
diente de Reyes. Cheref Fddin Alí, que es Autor Per-  
siano, Traducido por este ultimo, contemporaneo del mis-  
mo Tamerlán, dice, que su Padre era Soberano de una  
parte de la Transoxana, Reyno comprehendido en la Scy-  
thia, ò Tartaria Asiatica; y que sucediendole Tamerlán

en aquella Soberania, se casó con una hermana de Hussein, Rey de la Transoxana. Asi es manifestamente falso lo que dicen los Turcos, y se vertió en toda la Europa, de la baxeza de Tamerlán. Por consiguiente lo es tambien lo que refieren de la causa de su coxera: esto es, que habiendo en aquel tiempo en que se ocupaba en hurtos menores, entrado en un establo à robar ganado, sorprendido del dueño de él, dió, para escapar un gran brinco, con que se quebró una pierna.

114 Pasando del nacimiento à las costumbres, no pretendo representar en Tamerlán un Heroe consumado. Pero igualmente distan de la verdad los que le pintan una furia infernal, un bárbaro desnudo de toda humanidad, de toda fé, sin otras acciones, que las que dicta un orgullo bruto, una crueldad ferina, un furor ciego. Fue Tamerlán extremadamente ambicioso. Este fue su vicio dominante. Pero qué mas Santos fueron que él en esta parte aquellos, que como Heroes supremos celebra el unanime consentimiento de los siglos? Digamos mas: El vicio de ambiciosos les grangeó el crédito de Heroes. Si Alexandro no lo huviera sido, no lograria mas aplauso en el Mundo, que otros muchos Reyes de Macedonia. Cesar, sin ambicion, seria igualmente un gran Capitan; pero con mucho menos sonido.

115 Es verdad, que hubo una gran diferencia de estos dos à Tamerlán. Aquellos nunca fueron inhumanos con los vencidos: fuelo éste algunas veces. Pero aqui es menester quitar una equivocacion, que es casi universal en quantos hablan de este Principe. Fue, digo, inhumano algunas veces, mas no por genio, sino por política. Para el vasto designio, que tenia de hacerse dueño de toda el Asia, ò por mejor decir, de todo el mundo, comprehendió ser medio conveniente alternar los dos extremos de dulzura, y fiereza: aquella con los que se le rendian al presentar sus vanderas; ésta con los que se le obstinaban à experimentar el rigor de sus armas. Creo que concurría à esto segundo la colera con la política. Era

apasionado de la ira: vicio, que siendo distintísimo de la crueldad, se equivoca mucho con ella. Asi, para saber si un sugeto es cruel, se ha de mirar como obra à sangre fria. En el fervoroso impetu de la cólera el mas compasivo, el mas blando executa un golpe violento. Muchos decretos sangrientos de Tamerlán se firmaban teniendo, no la pluma, sino la espada en la mano. O en el combate mismo, ò poco despues del combate, quando aun no havia cesado en la sangre el impetu del bélico furor, formaba la venganza sus proyectos. No el gavinetto, sino la campaña era oficina de estas feroces disposiciones. Consta por otra parte, que ni con los voluntariamente rendidos, ni con sus propios vasallos executó jamás accion alguna, que pudiese capitularse de cruel. No fue, pues, Tamerlán qual comunmente se pinta; esto es, una bestia feroz, que por inhumanidad, por capricho, como los Nerones, y los Caligulas, mucho menos por bárbara complacencia, derramase sangre humana.

116 Su ambicion tampoco tenia el irracional desenfreno de pisar con desprecio la opinion del mundo. Querria ser usurpador, pero sin incurrir en la nota de tal. Para esto, como hicieron los mas artificiosos tyranos, colorea el vicio con visos de virtud. Decia, que en el mundo reynaba una total corrupcion: que estaban desterradas de él la justicia, y buena fé: que no se veían sino perfidias, y maldades, ya de unos Principes con otros, ya de los Principes con los vasallos, ya reciprocamente entre los vasallos mismos. Por tanto, como si tuviese una especial mision de Reformador del Linage humano, decia, que la Divina Providencia lo havia elegido por instrumento para castigar los malos, y poner todas las cosas en el estado debido. No era tan vano, ni tan necio, que en tan extraordinario asunto pretendiese ser creido solo sobre su palabra, antes conciliaba algun crédito à aquella fanfarronada, ya con las apariencias de devoto, ya con las realidades de justiciero. Estimaba à los hombres de letras, y gustaba de su conversacion. Mo- traba

siempre un profundo respeto à su falso Profeta Mahoma. Trataba con especial atencion à los Doctores de aquella maldita Secta, y con singular reverencia à los que en ella gozaban opinion de virtud sobresaliente.

117 Sobre todo era observantísimo de la justicia ácia sus vasallos. Los latrocinios eran castigados sin remision, y sin distincion de personas. A los mismos Gobernadores de las Provincias hacia ahorcar, si eran ladrones, ò cometian qualquiera otra especie de tyrania con los subditos, como al mas facineroso, y mas vil salteador de caminos. Así en todos sus dominios arribó à un grado tan alto la seguridad, y sosiego público, que apenas havia quien pusiese especial cuidado en guardar lo que tenia. Tamerlán guardaba lo de todos. Tan indemnes estaban de latrocinios los Estados del Tamerlán, que Cheref Eddin Alí osa decir, que por ellos podia un hombre solo andar toda la Asia de Oriente à Poniente, llevando sobre la cabeza una fuente de plata llena de oro, sin temor alguno de ser despojado.

118 Es verdad, que à veces su severidad pasaba la raya, como quando à un Soldado hizo romper el pecho por haver quitado à una pobre paysana un poco de leche, y queso. Pero semejantes acciones solo pueden calificarse de buenas, ò malas, comprehendidas, y combinadas todas las circunstancias; pues hay sin duda varios casos, en que este, que parece nimio rigor, es dictado de la prudencia. El desbocamiento militar pide muchas veces ser detenido con freno tan violento. Quando, ò ya en las Tropas, ò ya en los Pueblos es frecuente la insolencia, es menester para reprimirla mas terror, que aquel que inspira la Justicia Ordinaria.

119 Lo principal, y lo que es dignísimo de advertirse aqui, porque no he visto hasta ahora que ninguno lo advirtiese, es, que debaxo de los Principes vigilantísimos en inquirir los delitos, è inexorables en castigarlos, suponiendo, que los Magistrados, como es natural, movidos de su influxo, obren en la misma conformidad,

se

se executan muchos menos suplicios, que debaxo de los que son algo floxos: con que computado todo, el que parece nimio rigor, en el fondo viene à ser piedad. Es facil descifrar la Paradoxa. Luego que en una República se observa, que hay extremada vigilancia en inquirir los delitos, y que averiguados no hay esperanza alguna de perdon; si no cesan del todo, por lo menos se hacen rarísimos los insultos; por consiguiente, ò cesan del todo, ò son rarísimos los suplicios. El terror concebido en las primeras execuciones reprime todos los genios aviesos; y con cinquenta, ò cien ahorcados en el primer año de un Reynado, está hecho casi todo el gasto para mientras viva el Principe; al paso que quando son muchas las remisiones, y poco el cuidado de averiguar los reos, continuandose siempre los delitos, aunque muchos se oculten, y muchos se perdonen, en todo el discurso del Reynado viene à salir mucho mayor el número de los ajusticiados. Desrierrense, pues, de toda República esos perniciosos melindres de la piedad, que para todos, y para todo es util el que llaman rigor.

120 Añado, que la proporcion de la pena con la culpa no es una en todo el mundo. En el grado que unas Naciones son de mas duro, y resuelto corazon que otras, se debe aumentar el castigo respecto de la misma especie del crimen; porque el que basta, para escarmentar à una gente tímida, es inutil para reprimir la feróz. El Tamerlán, que conocia los genios de sobre quienes imperaba, sabia dar à los castigos la proporcion debida, y sería allí preciso lo que en nuestra Region se calificaria justamente de exceso.

121 Un hecho particular muestra bastantemente, que tenia discrecion en los castigos, y que no llegaba sin bastante causa à las ultimas extremidades. Un Oficial, que solia servir muy bien en la guerra, se portó cobardemente en cierta ocasion. Del espíritu marcial de Tamerlán qualquiera discurrirá, que le mandaria cortar la cabeza. Muy atrás se quedó la satisfaccion. No le costó sangre

al